



## ***Una vida ejemplar***

Victoria Armesto

Publicado en *La Voz de Galicia* el 21 de noviembre de 1970.

Con doña María Barbeito Cerviño parece que se nos ha ido también para siempre un trozo de la Vieja Coruña que amábamos. No se si esta crónica me saldrá muy coherente debido al mucho pesar que me embarga, pero no puedo dejar de rendir el último homenaje a una mujer cuyas virtudes morales constituyeron un ejemplo para toda la ciudad.

La conocí a mediados de los años 40. La guerra, aquella lejana tempestad, quedaba atrás, para mi imbricada a los recuerdos de la niñez.

Yo era una rapaza grande y tímida, sujeta a hondas crisis de melancolía. De cuando en cuando y en los lugares mas insólitos -en la playa, en el Club Náutico- creía descubrir el vacío.

Tenía muchos familiares afectivos, tenía muchos amigos, tenía buen apetito y, sin embargo, algunas veces me paraba en mitad de la calle Real y me preguntaba: ¿Qué me ocurre? ¿Por qué sufro tanto? ¿Por que no soy feliz?

La guerra había provocado una ruptura absoluta con el pasado. Estábamos unidos a los Reyes Católicos, a Carlos V, a Felipe II y a don Marcelino Menéndez Pelayo. Otras fuerzas de España habían desaparecido o, si se las mencionaba, era para vituperarlas. Aún los jóvenes que tuvieron una educación menos novecentista que la mía, rara vez pasaban de Daoíz y Velarde en el estudio de la Historia de España. La historia de Galicia era totalmente desconocida.

Hoy resulta para mí claro que aquella ruptura con el pasado era una de las causas de mi desasosiego.

También en aquella época llegué a percibirlo y de un modo inconsciente y me fui aproximando, tímidamente en busca de consejo, a las personas de virtud y de experiencia.

Fue entonces cuando doña Gala Murguía de Castro, don Manuel Casás, don Alejandro Barreiro y su esposa, doña María Barbeito y otros coruñeses de nota me distinguieron

con su amistad y, a través de la misma, yo adquirí aquello que necesitaba, aquello que no podía aprender en los libros: la unión, el nexo con el pasado perdida. El Dr. Varela de Montes dice que tanto o más que en los tratados se aprende con la conversación de las personas sabias.

Los que no han conocido a doña Marta Barbeito de Martínez Moras mal pueden calibrar su encanto.

Había en ella como un reflejo de las grandes virtudes estoicas de su maestra Concepción Arenal, pero en doña María estas virtudes estaban como suavizadas; era más humana.



De joven, dona María debió ser muy guapa y a los noventa años aun conservaba un fulgor juvenil. Aquella mujer era todo espíritu. No había nada que no le interesara. Desde su camilla, situada a la vera del balcón -cosiendo mientras tuvo vista- contemplaba la bahía y el mar que amaba tanto; nunca estuvo ausente a la vida de la ciudad.

Como pedagoga, como maestra, ha dejado varios trabajos y ha formulado proyectos que, caso de haber sido puestos en práctica, hubieran contribuido notablemente a elevar nuestro nivel cultural.

Es también la autora de un "Breviario" donde recoge los pensamientos más sublimes de Concepción Arenal.

Doña María era partidaria de coeducación y sus ideas en materia escolar la aproximaban en espíritu a don Francisco Giner de los Ríos.

La dulzura de esta antigua inspectora era tal que parecía moverse por el mundo en puntillas y pidiendo perdón.

Cuando se le rindió el homenaje popular y recibió aquellos cientos de telegramas y de cartas, dijo asombrada: "Pero si yo no merezco nada de esto, pero si mi labor ha sido tan humilde..."

Insistió en contestar, mensaje por mensaje, a todos cuantos le llegaron. Le emocionó de un modo especial el tributo rendido por la Alcaldía de La Coruña y por la Real Academia Gallega.

Estuve a verla, por última vez, al día siguiente de pronunciar su conferencia en La Coruña, don Ramón Otero Pedrayo, y la encontré en un estado de desolación:

- Vienes en el día más triste de mi vida- me dijo. Hoy he dejado de poder leer los periódicos. Y tú sabes lo que es para mi no poder leer...

Procuré consolarla pero ella me habló de la mucha tristeza de vivir tanto, de haber visto desaparecer tantos seres queridos (le afectó mucho el reciente fallecimiento del pintor

Seijo Rubio), y, mientras conservaba la cabeza lucida, ir perdiendo paulatinamente facultades físicas, el oído, la vista, la capacidad de andar...

Le respondí que su vida no solo era importante para sus hijos Carlos, Isabel y Juan María sino para todos nosotros, y le supliqué que no se dejara abatir, si no podía leer vendrían otros a leerle...

Pero cuando salí de Linares Rivas 12 yo también me sentía muy triste, comprendiendo que un día u otro fatalmente la perderíamos.

Ahora me acuerdo también del portero de dona María que es tan buena persona y ya tan viejecito.

!Cómo le afectara el fallecimiento de la señora Barbeito a la que admiraba tanto!